


# La otra Barinas, la de España

**AUTOR: ÉDINSON PÉREZ CANTOR**  
*edinsonperezcantor@hotmail.com*

Docente y Ensayista. Profesor fundador de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (Unellez). Autor de los libros: A quinientos años (1992), La última batalla del Generalísimo (2003), Aniversario de la Batalla de Santa Inés (2004), Francisco de Miranda: una semblanza, una época (2005), Barinas en la mirada de José León Tapia (2012) y En tiempos del marqués José Ignacio del Pumar (2013)

*En la década de los años ochenta nos enteramos por la prensa regional de la existencia de esa otra Barinas, la española. Textos y fotografías, de Pablo Novoa reseñaban la ubicación de esta población varias veces visitada por él. Es así como a través de sus escritos, resultado de acuciosas pesquisas, los barineses compartimos aunque sorprendidos, el extraño anuncio. Atrapados por la noticia de un hecho ignorado por más de un siglo, seguimos con avidez varios reportajes publicados en la prensa regional.*



 Campos de Barinas, mirados al levante desde el cerro el Corazón de Jesús, 26 de mayo de 2014. Fotografía: ©Onofre Moreno Rojo. Fuente: ©<http://diezminutosdelcentro.blogspot.com>.

En el agitado año de 1820 cuando se consumaron las campañas de Coro, Valencia, Niquitao, Los Horcones; la toma de Caracas y la campaña de Barinas contra el dominio español, regresa a España Juan Alvarado, oriundo de la Península ibérica, quien vivió en Barinas entre 1810 y 1820. A su regreso de Venezuela adquirió bajo subasta pública unas tierras ubicadas en la región oriental del municipio de Abadilla, territorio de Murcia (España). Según el historiador hispano, José Riquelme Salazar, Alvarado “rotuló el terreno y edificó una casa en la que se asentó con su familia y colocó encima de la puerta, en el alféizar, un nombre: Barinas”.

Un año después culminaría la guerra en Venezuela con el triunfo republicano en la segunda batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. Avanzado el tiempo, Barinas se fue conformando en una aldea fundamentalmente agrícola de secano, actividad en la que las escasas precipitaciones lluviosas constituyen la única fuente de regadío. Este asentamiento se encuentra a 400 metros sobre el nivel del mar, distando 54 kilómetros de Murcia, y a mil metros de la sierra de Barinas; un paraje abundante, y profuso en flora y fauna silvestre.

Juan Alvarado residía en Barinas, –Venezuela– el año sangriento de 1813 cuando el coronel Pedro Briceño Pumar interviene valerosamente en

la batalla de Araure al frente del batallón *Valerosos Cazadores* integrado por quinientos jóvenes barineses. Todos ellos murieron lanceados. Ante el arrojo heroico de los valerosos cazadores el general Rafael Urdaneta exclamó: “murieron sin que uno de ellos volviese la cara para huir”. En la batalla, Bolívar quien había explorado y hecho consideraciones estratégicas sobre las posiciones enemigas con Urdaneta, combatió con desbordada intrepidez, blandiendo su espada libertaria contra la caballería española. Combate involucrándose con gallardía en la vorágine desgarradora del encuentro marcial retando el devenir. La devastadora batalla se prolongó por seis horas angustiosamente comprometidas. Wilfredo Bolívar, cronista oficial de Araure, afirma que “por única vez, en todo el territorio venezolano, se vio a Bolívar entremezclándose, cuerpo a cuerpo, en medio de un campo de batalla”. En ese volcánico escenario, Pedro Camejo, el Negro Primero, defendió los intereses españoles bajo las órdenes de Yañes.

Alvarado, de quien poco se sabe, suponemos, se dedicó a la agricultura, a la cría de ganado y al comercio durante una década en las prósperas sabanas barinesas logrando atesorar la fortuna que le permitió reinsertarse en el mundo de sus ancestros. Es posible que haya aprovechado la paz derivada del tratado de armisticio y regularización de la guerra para decidir su regreso a España alejándose de un escenario tan convulsionado, que ensombrecía cualquier sueño. Fueron dos los acuerdos firmados entre la Gran Colombia y el Reino de España en noviembre de 1820; lo que hizo posible derogar a la guerra a muerte, una realidad cercana a la más siniestra ficción. El regreso de Alvarado a España le privó de conocer el entusiasmo patriota por la victoria republicana en la segunda batalla de Carabobo. Así comenzaban a reforzarse trascendentes valores en la concepción imaginaria de los venezolanos.

Coincide el viaje de Alvarado con un año inscrito en un tiempo de particulares acontecimientos: La




 La escultura del Corazón de Jesús de Barinas visto desde la avenida de España a la altura de la panadería “Fuensanta. Dulces caseros”, 26 de mayo de 2014. Fotografía: ©Onofre Moreno Rojo. Fuente: ©<http://diezminutosdelcentro.blogspot.com>.



La torre del campanario de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Barinas vista desde la calle Cristóbal Colón, 26 de mayo de 2014. Fotografía: ©Onofre Moreno Rojo. Fuente: ©<http://diezminutosdelcentro.blogspot.com>.



 Calle Nuestra Señora del Rosario. La iglesia parroquial de Barinas al fondo, 26 de mayo de 2014. Fotografía: ©Onofre Moreno Rojo. Fuente: ©<http://adiezminutosdelcentro.blogspot.com>.

declaración de la Independencia de Guayaquil, la reunificación de la isla de Haití tras la muerte de Henry Cristhoper; los nacimientos de Juan Crisóstomo Falcón, Víctor Manuel II, primer rey italiano y Friedirch Engels, político y filósofo alemán que junto a Carlos Marx escribirá *El Capital*. Asimismo, deja de funcionar el Tribunal de la Inquisición de la Nueva España; muere Manuel Belgrano, creador de la bandera Argentina y Elisa Bonaparte duquesa de Toscana, hija de Napoleón Bonaparte. En España se ponen en venta bienes y muebles expropiados a la iglesia Católica; Costa Rica exporta café por primera vez; Joseph Smith dice haber tenido una visión del dios Yahvé y Jesucristo experiencia que será el origen del movimiento mormón.

Juan Alvarado quien había emigrado a Venezuela atraído por la prosperidad de principios del siglo xix a labrarse un futuro viaja a su España natal tal vez recordando la imagen del potentado marqués de las Riberas del Boconó y Masparro, don José Ignacio del Pumar, teniendo presente su abolenango y deslumbrante riqueza; sus posesiones, el sacrificio

de sus bienes, el de sus familiares y el suyo también apostando por el rompimiento con el tutelaje imperial. Graficada en su memoria se lleva la imagen ostentosa de los palacios del marqués y las evidencias bélicas que caracterizaron su paso por Barinas, la nuestra. En su abultado equipaje de experiencias también le acompañaban el trágico desaliento de un tiempo que se fue desplazando indefectiblemente mientras vivió la ilusión y sufrió el desencanto, acaso enfrentando la duda. Atrás dejaba la oscurana deplorable de tantos sobresaltos; la rica acuarela de plumajes, sábanas, ríos y palmares; el familiar sonido del bronce sagrado y el de las detonaciones de la muerte, decidiendo no volver. Sin enmienda, elige fundar un asentamiento en su España distinguiéndolo con el nostálgico nombre de Barinas, la aborigen, aunque en un paraje distinto al plasmado en el trazado topográfico de la provincia que dejaba, elaborado, el subteniente del batallón veterano don José Miyares, comisionado para tal fin el 31 de diciembre de 1793. Cuando Alvarado regresaba a España coincidentalmente llegaba a Venezuela





el conde de Adlercreutz con la intención de incorporarse a las filas republicanas del ejército dirigido por Simón Bolívar en el puerto de Juan Griego. Este había abandonado Europa agobiado por las deudas de juego, huyendo de la justicia. Encantado en el azar, la desgracia imprevista dispó su herencia y sus sueldos se desvanecieron en la lejana vaguedad de lo absurdo.

Entre tanto, la embarcación se columpiaba sobre las aguas del Atlántico llevando a un pasajero sumergido en las entrañas de la nostalgia, tal vez acosado por el recuerdo de los primeros momentos maravillosos en un espacio geográfico pleno de futuro. Un futuro auspiciante que a partir de 1810 se fue caotizando en las fauces de la inestabilidad y las contradicciones: la Barinas de su aventura americana. Calmo, sereno, abstraído, sobre la cubierta de la embarcación fue sorprendido por el vuelo cercano de unas gaviotas; instantes en que añoraba la brisa del Santo Domingo. En medio de esa realidad fragmentada, sintió que una oculta alegría se manifestaba ante el señuelo ingenioso de esos vuelos que le insinuaban divisar otros registros en sus retinas, el de las garzas del llano venezolano, ornando el horizonte inocente. De pronto una ola impetuosa sacudió un costado de la nave vulnerando el hechizo de esos momentos. Se persignó luego del sobresalto. Despojado del hechizo evocador creyó despertar de un sueño. En esos fugaces instantes, sin explicárselo vino a su memoria aquel verso repetido tantas veces en la Caracas de 1812 devastada por un cruento terremoto: *Jueves Santo la hicieron /Jueves Santo la pagaron: ¡si contra el Rey se alzaban/muy bien castigados fueron!*. Recordaba que los fieles al escuchar el verso corrían al encuentro de los escombros de los templos para pedir misericordia ante los sacerdotes y, al mismo tiempo, proclamar fidelidad a Fernando VII. Ante las dudas, al miedo de extraviarse, quiso protegerse invocando a la Virgen del Pilar. El ardor de la breve infinitud de la distancia se extinguió distrayendo la juntura imaginaria. En tanto, el destino absolvería al viajante en el mar profundo que alguna vez lo acercó o apartó de esos espacios reservados para la leyenda.

En orden descendente: 1). Calle San Félix de Barinas. En esta calle tenemos el famoso restaurante marisquería "La Fuensantica Casa Félix".-2).-Calle Santa Lucía de Barina Calle Nuestra Señora del Rosario. 3).- Avenida de España de Barinas, 26 de mayo de 2014. Fotografía: ©Onofre Moreno Rojo. Fuente: ©<http://adiezminutos-delcentro.blogspot.com>.